

# Nelson Padrón o las reverberaciones del alma



Por  
MARCO A. OLIVERA MONTALVO

Obras de Nelson Padrón

**E**n las ofrendas estéticas del singular artista contemporáneo Nelson Padrón se vislumbran potencialidad y frutos pictóricos.

Este trabajo de expresión dura y volcada desde la subjetividad del yo hacia el mundo, del deseo de tránsito por donde no se ha enunciado nunca. Podemos encontrar una asociación de *rara avis* con artistas sabios de otros tiempos, donde la ciencia y la filosofía se asoman mediante fluidos de hálito casi ingenuo. Sin poder ocultar que se posee un conocimiento de mañas técnicas, su obra da la impresión de un universo civilizado y salvaje, reflejo de cierto estado actual de cosas.

Con sólo 23 años de edad, Nelson Padrón, nacido en Ciudad de La Habana, comienza sus estudios de arte en el taller de Manero. Después ingresó en la academia de San Alejandro, donde está a punto de graduarse en la especialidad de pintura de caballete.

Posee, en pocos años de vida artística, dos muestras colectivas en la galería Mariano Rodríguez, y después fue invitado al proyecto *La fábrica*, de Radio Ciudad de La Habana. Podemos decir que estamos ante una pintura de fuerte talante mítico, exponiéndonos ante el desafío de lo incivilizado que puede verse reflejado en lo puramente tecnológico. Nos encontramos ante un creador que se identifica con múltiples épocas.

La ejecutoria visual de Padrón se muestra en términos estéticos con una mezcla de imitación y apropiación más bien fabulada, llegando a trascender la primera. Existe una lucha entre la imitación y las conformaciones mentales casi extrañas que le llegan por influencia del siglo XX. La sugerencia cinematográfica de Steven Spielberg o los personajes del cine expresionista alemán, aparecen de forma sutil y en las segundas implicaciones que poseen las imágenes, debido a que sus figuras luchan por salir del micromundo físico, al cual ya están indisolublemente ligadas.



Puede decirse que existe un paralelismo diferenciador entre la pintura del importante artista cubano José Bedia y la de Padrón. El primero se sirve de los enunciados de la transvanguardia italiana y de las culturas primitivas del Caribe, notándose conocimientos de antropología, etnología y arqueología en sus obras. El segundo, más volcánico y reactivo en cuanto a incorporar metodologías culturales o sociales, acude a un instinto de lo recóndito de la memoria, a la apropiación con un hipersubjetivismo casi desorbitado, que husmea en la historia del arte sin llegar a efectuarse matrimonio con ninguna corriente estética o estilo.

Otro elemento que puede ofrecernos es la pérdida de los límites. Así como puede sentirse la presencia del yo estético y una fragancia de canibalismo que posee un encanto poético, al mismo tiempo nos hace partícipes de una diversidad no siempre aceptada, pero real. De ahí la rareza de su obra.

Es determinante interpretar el fenómeno del tiempo en sus obras. Según se aprecia, para Nelson el tiempo nunca va a ser totalmente medible; para él es vano intento. Y la dicotomía temporalidad-atemporalidad, resuelta mediante fluidos que, aunque salgan de su psiquis, se fugan entre las cosas, personas, instituciones y universos. Como si existiera un río de tiempos entre cada objeto que se encuentra en las diferentes dimensiones: el constante escape hacia una estética anhelada, o algún tipo de salvación ante la cual el hombre puede detenerse y sentir.